

Una valentía infinita

Andrés Pérez aportó en forma significativa a la lucha de los gays y lesbianas que estamos organizados hace 10 años, pues al asumir en forma pública su orientación sexual dio una muestra de valentía infinita que traspasó y sensibilizó, a través de sus obras, las conciencias más duras y retrógradas que disfrutaban y seguirán disfrutando de sus geniales obras.



Los ingredientes de "nuestro director de teatro" a esta sociedad son doblemente relevantes cuando coincidimos en que Andrés obtuvo su libertad y solidificó su transparencia mediante gestos públicos que podrían haber dañado sus relaciones más preciadas con familiares y amigos cercanos.

Como miembros de la organización gay más antigua de Chile, y en función de la experiencia acumulada, estamos seguros que las decisiones de "nuestro hermano" respecto a su orientación sexual sirvieron de ejemplo, o al menos posibilitaron a través del aporte de Andrés a los avances culturales, que personajes como Italo Passalacqua y Pablo Illanes, expresaran en forma pública y con dignidad su homosexualidad.

El célebre director de teatro ayudó con su ética y estilo de vida a aminorar el guetto que afecta a muchos homosexuales y lesbianas de Chile, pues su accionar fue múltiple y en la globalidad de sus propuestas la "temática gay" resultó ser un dato minúsculo en el mar de aportes sociales, políticos y culturales al desarrollo de nuestra nación.

Porque Andrés siempre estuvo dispuesto a sumarse a las iniciativas que contribuyeran a aminorar la discriminación y la intolerancia y porque en variadas ocasiones colocó su talentó al servicio de la causa de las minorías sexuales, siendo el ejemplo más latente la creación y el montaje "La Huida", por el que los homosexuales sólo podemos decir gracias. Gracias Andrés por haber nacido en este país donde la homofobia es una de las discriminaciones más graves.

Rolando Jiménez
Presidente del Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movihl)

Email: espectaculos@lanacion.cl

El Gran Circo Teatro llenó de música y colores las calles en la despedida de su director

La última fiesta de Andrés Pérez

Equipo La Nación
SANTIAGO

En una verdadera fiesta se convirtió el último adiós que la comunidad capitalina brindó al destacado director nacional, Andrés Pérez, en el Teatro Providencia y en las calles de la ciudad por las que pasó el cortejo fúnebre.

Cuecas, poemas, flores por doquier, mujeres, hombres, niños, actores, representantes del mundo de las artes y la cultura, de las minorías sexuales, alumnos y seguidores comunes y corrientes, lo acompañaron durante la mañana y siguieron camino hacia Villa Alemana, para sepultar el cuerpo de Pérez.

LA LLEGADA

El Teatro Providencia desde tempranas horas comenzó a albergar a la gente que quería expresarle su cariño. Coronas venidas desde todos los lugares y regiones, inundaron poco a poco el recinto, hasta que se convirtió en un verdadero jardín.

Las cuecas se apoderaban del lugar y los amigos bailaban para él. Primero lo hizo su gran compañera y ex esposa, Rosa Ramírez junto al actor Mauricio González. Después, lo harían las mujeres que más cerca de él estuvieron como Malucha Pinto, Roxana Campos, Carmen Romero y nuevamente Rosa, ellas se apoderaron del escenario para bailar con él y a él.

A nombre de la familia Parra, llegó el Tío Lalo, quien brindó su propio homenaje, al compás de las guitarras y los acordes de la "La Negra Ester", décimas que Pérez llevó a las tablas y que cada año se reponen.

EL RITO

Después de los saludos y agradecimientos, ofrendas y mails enviados por los amigos desde el exterior, llegaron las bendiciones divinas de manos del párroco de Santa Catalina, Enrique Contreras; el evangelio fue leído por Claudio Di Girolamo, mientras que salmos y lecturas, las interpretaron los discípulos del Gran Circo Teatro.

Los amigos y familiares, todos arriba del escenario escuchaban las alabanzas, pero Rosa, "La Negra Ester", quien como si no quisiera alejarse de él y asumiendo



FOTOS: CHRISTIAN IGLESIAS

Luego de los reconocimientos brindados por la comunidad santiaguina, el cuerpo de Pérez partió rumbo a Villa Alemana, donde fue sepultado en el cementerio Parque del Sendero.

que desde que murió está un paso más arriba -con la escenografía que ella tantas veces pisara de fondo-, observaba desde las alturas el féretro de su gran compañero y amor de infancia, mirando de tanto en tanto al cielo, como si allí lo pudiera encontrar.

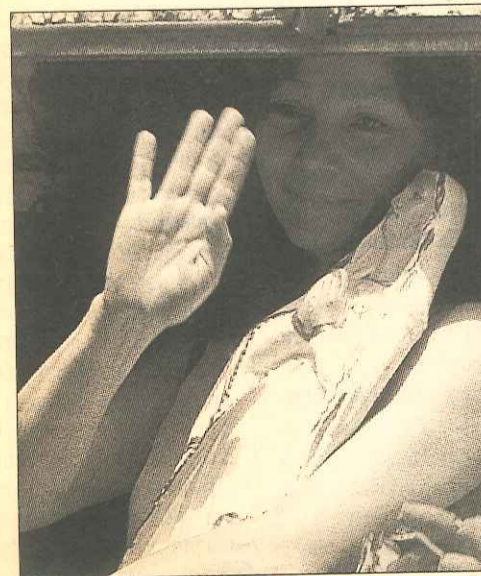
Una vez terminado el ritual cristiano, Andrés invadió las calles, la gente formó una cadena que trasladaba las flores a la micro que tantas veces lo llevara por los caminos de la aventura y que esta vez, lo conduciría al lugar en donde sus frágiles huesos descansarían al lado de su padre, tal como el director lo deseaba.

CON ALLENDE EN LA MEMORIA

Y para que nadie se quedara sin decirle adiós, cuando el cortejo se encaminaba a recibir el homenaje de las pergoleras, hubo una pausa frente a una figura iconográfica esencial para el pensamiento de Andrés Pérez: el monumento que recuerda al ex Presidente Salvador Allende en la Plaza de la Constitución. Fue una forma de recordar la admiración que el director

tenía por él, quién incluso, alguna vez confesó sentirse muy cercano al sueño de Allende, a la socialización y a preferir lo colectivo por sobre lo individual. Ello lo plasmó en su obra "Epoca 70: Allende", estrenada en 1990, donde recrea el contexto y la lucha de ese

(Continúa en pág. 28)



Compañeros y amigos despidieron a Pérez en una fiesta que se extendió hasta la madrugada del viernes. En la mañana, los restos de Andrés Pérez fueron trasladados hasta el cementerio de Villa Alemana.

Rosa Ramírez estuvo toda la jornada en el Teatro Providencia. Luego, subió a la micro del Gran Circo Teatro con la Virgen de Lourdes para recorrer las calles de Santiago.

